

estribaciones de la imponente cordillera de Feng-shui-ling, abundan los altos relieves al E., desde donde el enemigo pudiera cañonear con éxito las líneas rusas, y el terreno es tan quebrado que las masas del atacante pueden avanzar al abrigo, sin ser descubiertas, y preparar con tiempo sus planes fuera de la vista y de los fuegos del defensor, posibilidad que no existe en los frentes del S.

Una triple línea de trincheras defendía todas esas colinas; en las cumbres, baterías y obras abiertas por la gola constituían el elemento principal de la resistencia pasiva, y en los puntos más expuestos ó de fácil flanqueo se habían erigido reductos, especialmente al O. de An-shan-chan, al N. de Kao-feng-shis y encima de An-ping. La naturaleza rocosa de las laderas fué causa de que se prescindiera casi por completo de defensas accesorias, á lo que también contribuyó las disposiciones adoptadas para el repliegue de las tropas avanzadas y las reacciones ofensivas de las reservas. En suma, la organización de la posición rusa no revestía el carácter absolutamente defensivo empleado en anteriores ocasiones, y estaba dotada de cierta elasticidad que facilitara la salida y el avance de los defensores si el desarrollo de la lucha les fuera favorable.

No todas las tropas que han tomado parte en los combates de los últimos días estaban presentes en Liao-Yang el 24 de Julio; no obstante, lo supondremos así en beneficio de la claridad, sin que por ello se cometa grave error porque hemos de referirnos concretamente al papel desempeñado por cada una de las grandes unidades estratégicas.

La derecha rusa, junto á An-shan-chan, estaba guarnecida por el primer cuerpo siberiano, compuesto de las divisiones 1.^a y 9.^a, á las órdenes del general Stackelberg; á su izquierda el 5.^o siberiano, general Dembowski, con una división hacia Chi-lintsu. La brigada Mitschenko, de cosacos, se extendía á la derecha, por los llanos que terminan en el Liao. Más á retaguardia, una división de caballería, la del general Grekoff al parecer, cubría la meseta entre An-shan-chan y el Tai-tsé.

En el centro, formaba el 4.^o cuerpo siberiano, general Sarubaieff, hacia Fan-chia-ho.

La izquierda, peligrosamente amenazada por el general Kuroki desde últimos de Julio, estaba constituida, de S., á N., por el 2.^o cuerpo siberiano mixto, general Iwanoff—en sustitución del conde Keller;—17.^o cuerpo europeo, general Bilderling, y la 9.^a división de infantería, perteneciente al 10.^o cuerpo europeo, general Slutechwsky. La brigada de caballería del Cáucaso se mantenía cerca de San-chia-sai, y la división de cosacos *Rennenkampf* al N. de Anping.

Una división del 17.^o cuerpo y el 2.^o siberiano, general Sassulitch, constituían la reserva general.

Teniendo en cuenta las bajas sufridas por algunos de estos cuerpos en acciones anteriores, el total de las tropas rusas puede evaluarse en 160.000 hombres, de los cuales 15.000 jinetes, y 350 cañones. El mariscal Oyama, en sus partes oficiales, aprecia el efectivo del ejército del general Kuropatkin también en 160.000 hombres.

Imposible de todo punto es determinar con exactitud la organización del ejército japonés, cuyo mando asumió personalmente el mariscal Oyama el 23 de Agosto. Las noticias de origen japonés, y sobre todo las pequeñas indicaciones que en los partes de los Estados Mayores se hacen acerca de los movimientos del atacante y de los efectivos empeñados en la lucha, y la composición que anteriormente tenían los ejércitos japoneses de la Mandchuria, permiten deducir, con muchas probabilidades de acierto, la formación de las unidades empeñadas en la batalla de Liao-Yang. Antes será conveniente que digamos que los refuerzos que durante el mes de Agosto afluyeron á los puertos de la Mandchuria, á Yn-ku principalmente, elevaron las brigadas de reserva á divisiones puestas al pie de guerra, de modo que cada división japonesa es actualmente un cuerpo de ejército. No obstante, aunque una parte de los refuerzos, compuestos exclusivamente de tropas de reserva, quedaron en las líneas de etapa y de comunicaciones, otra porción del ejército activo ha sido empleada asimismo en los servicios de retaguardia, quedando, por término medio, compuesta de tres brigadas cada división.

El general Oku, con un ejército—al que llamaremos el 3.^o—formado por dos divisiones y dos brigadas, 50.000 hombres, se mantenía al N. de Hai-cheng, entre este punto y An-shan-chan. Una ó dos brigadas, más al O., remontaban el curso del Liao, estableciendo el enlace entre éstas y aquellas fuerzas dos brigadas de caballería. El general Nodzú, con el 2.^o ejército, fuerte de tres divisiones y tres brigadas, 70.000 hombres, avanzaba por el camino de Si-mutcheng á Tan-ho-yuan (1), prolongando su derecha hasta el camino de Kao-kia-pu-tsé á Tan-ho-yuan; afecta á este ejército iba otra división de caballería. Por último, el general Kuroki, con el primer ejército, cinco divisiones y dos brigadas, y una división de caballería, 120.000 hombres, cubría todos los caminos comprendidos en el triángulo An-ping—Su-men-tsé—Sai-ma tsé. El total de las fuerzas lanzadas contra los rusos, ascendía, tomando como base las cifras anteriores, corroboradas por noticias de procedencia japonesa, á 230.000 hombres, pues

(1) Véase el mapa publicado en el cuaderno 14.



Sitio de Port-Arthur: Ataque de los japoneses contra el fuerte al S. de Ta-ku-shán (28 de Julio)

una parte de los efectivos antes expresados quedó a retaguardia sin llegar al campo de batalla; el total se descompone en 215.000 infantes, 15.000 jinetes y unos 500 cañones.

El frente de más difícil ataque, el más avanzado, era el frente S., pero las llanuras que se extienden al O. favorecen cualquier movimiento envolvente, cuyo único peligro, la proximidad relativa del caudaloso Liao, quedaba descartada con sólo emprender el combate con fuerzas suficientes, y situar otras al E. para amenazar toda maniobra de

ruso hubiera podido arrojarse contra los generales Oku y Nodzú, arrollándolos, y jugándose el todo por el todo acudir en socorro de Port-Arthur; ó bien retirarse hacia el N. y coger entre él y las tropas de Mukden el ejército de Kuroki. Precisaba por consiguiente, para que la evacuación de Liao-Yang se debiese á una combinación estratégica más que á un choque táctico, que á la vez que el primer ejército emprendiese un movimiento de flanco con una parte de sus tropas, la mayor, el resto de ellas



Suplicio aplicado en China á los tunguses:

El reo, con los pies en un cepo, permanece largas horas pendiente de la cruz, hasta que pierde el sentido

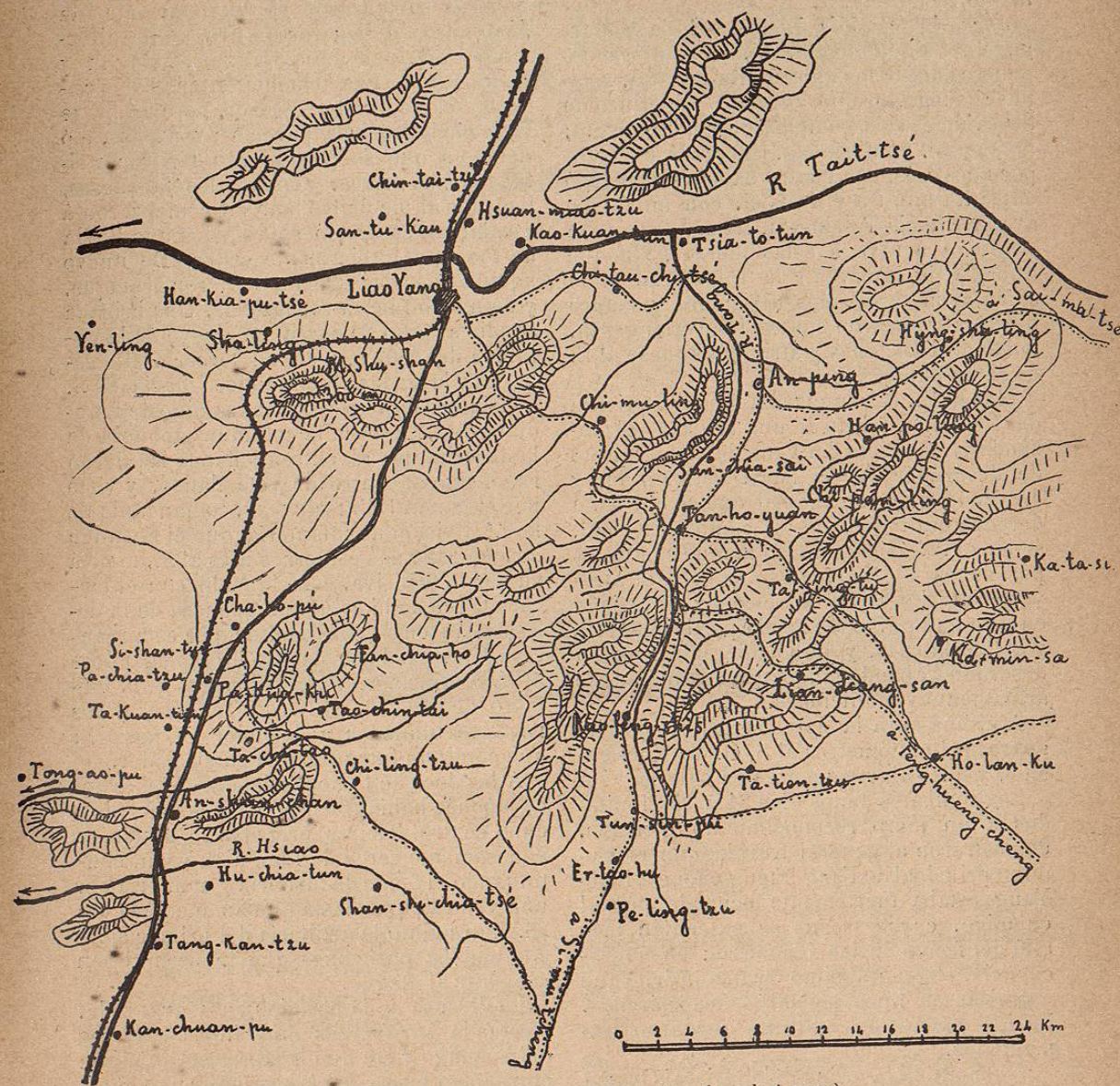
los rusos hacia el S. Si el mariscal Oyama se hubiera propuesto la toma de Liao-Yang, es de suponer que el esfuerzo principal se habría llevado á cabo al O. de An-shan-chan, operando contra el curso inferior de Tai-tsé; mas como este plan llevaba envuelta la alteración profunda de los tres ejércitos de operaciones, por operar el más fuerte en el ala derecha desde el comienzo de la guerra, habría sido preferible provocar la evacuación de Liao-Yang intentando el paso del Tai-tsé al E. de An-ping para dirigirse sobre Tao-ti-chau y Sien-chan-tsé, amenazando la línea de comunicación de los rusos. Esta maniobra, la más decisiva y propia de un verdadero caudillo, no carecía de riesgos verdaderamente graves, porque el ejército

y los otros dos ejércitos atacasen sin vacilar á los rusos, quitándoles la iniciativa, tan ventajosa en la guerra. Claro es que separadas en dos masas todas las fuerzas japonesas, la derrota de una de ellas implicaba el vencimiento ó la retirada de la otra, pero en cambio la victoria hubiera tenido por resultado la destrucción casi total de las tropas de Kuropatkin. Resultado tan importante bien merecía arriesgar no uno, sino muchos peligros, y en los tiempos modernos, no ya Napoleón, sino el mismo Moltke, en circunstancias análogas, no vacilaron en correrlos.

A nadie podía ocultársele, sin embargo, que los japoneses, que tan minuciosamente han venido durante largos años previnién-

dose para la guerra, y que no sólo con lentitud, sino con harta premiosidad han preparado las batallas anteriores, prevaleciendo de la inferioridad material y de la pasividad de su enemigo, acumulando fuerzas y recursos de toda clase contra manguadas y

de las inteligencias medianas: la batalla empeñada con fuerzas superiores á las del enemigo, y el flanqueo después en mayor ó menor escala, si la torpeza de los rusos, ó las ventajas parciales obtenidas por los japoneses brindaban á efectuarlo sin peligro



Plano de los combates de Liao-Yang (24 al 30 de Agosto)

mal dispuestas tropas; nadie podía desconocer, repetimos, que los japoneses no iban á comprometer sus años de pacientes labores y sus colosales esfuerzos de los últimos meses, emprendiendo una operación decisiva si les sonreía la victoria, pero que implicaba su vencimiento final irremediable si eran derrotados. Y por eso nosotros jamás hemos creído en el movimiento envolvente que los críticos militares ingleses y alemanes, con rara unanimidad, han estado prediciendo hace tres meses.

Descartadas esas grandes concepciones estratégicas, quedaba á Oyama el recurso

notorio. Mas, de esta solución era muy improbable que resultara el fin capital de aniquilar de un solo golpe el ejército de Kuropatkin.

La colocación del núcleo japonés más potente al E. de Liao-Yang, junto al Tai-tsé, fácilmente vadeable en aquellos parajes, y al abrigo de una comarca montañosa en la que es fácil ocultar los movimientos de tropas, revela que el general Oyama adoptó el partido mencionado en último lugar; lo cual conviene tener presente para apreciar con exactitud el desarrollo de la batalla.

Jornada del 24 de Agosto. — Desembo-

cando de los caminos que parten de Sumen-tsé, una brigada japonesa del primer ejército tomó la ofensiva contra el centro izquierdo ruso, ocupando las alturas al S. E. de Lian-dian-sang, y tratando de posesionarse de Tun-sin-pu, de donde fué fácilmente rechazada.

Jornada del 25 de Agosto.—En la madrugada del siguiente día, 25, la artillería japonesa, desde los altos de Ka-min-tsa, rompió el fuego, pronto apagado por el tiro de los cañones rusos emplazados en Ta-sing-tu; más tarde, una brigada, reforzada por otra poco después, con cuatro baterías, desplegó entre Ka-min-tsa y Ka-ta-si, con ánimo de avanzar hacia Ta-sing-tu. La artillería rusa mantuvo á raya á estas fuerzas, sin que hubiera de intervenir la infantería. A la caída de la tarde, dos divisiones y cuatro baterías avanzaron contra Lian-diang-san, tomando posiciones y atrincherándose al E. de dicho punto.

Más al S., la vanguardia de la izquierda del I ejército, fuerte de una brigada, alcanzando el principio del valle del Tang, trató de descender por él hacia Tun-sin-pu, y creyendo que el cañoneo que se oía á su derecha era indicio de un combate formal, se lanzó intrépidamente al ataque contra las posiciones de Kao-feng-shis; pero al atravesar el valle, bastante abierto y despejado en este punto, fué diezmada por la fusilería y artillería rusa, y hubo de replegarse en desorden, abandonando gran cantidad de armamento y municiones.

A última hora la derecha del II ejército apareció 10 kilómetros al S. O. de Kao-feng-shis, y puso algunas piezas en batería.

Los combates de los días 24 y 25, limitados á un mero reconocimiento ofensivo, demostraron al general Kuroki que el camino principal de Feng-hueng-cheng á Liao-Yang estaba fuertemente ocupado por el enemigo, cuyas tropas se extendían más allá del frente de las japonesas; en consecuencia, el generalísimo Oyama ordenó que entrasen en línea los otros dos ejércitos. Varios cañones del atacante quedaron desmontados.

Transmitida la orden del mariscal Oyama al general Oku para que tomase la ofensiva al rayar el día 26, y llegado al campo de batalla todo el primer ejército, el generalísimo dispuso que sin pérdida de tiempo se forzara el paso de Tan-ho-yuan á Liao-Yang, con el propósito de dividir en dos porciones al ejército ruso, arrojando la primera contra el Tai-tsé y empujando la segunda hacia el tercer ejército.

Contribuyó indudablemente á que fuera adoptada esa resolución, la retirada de las avanzadas rusas frente á Ka-min-sa y Ka-tasi, lo cual hizo creer que el defensor se proponía replegarse junto á Liao-Yang.

A las diez de la noche, tres divisiones japonesas se lanzaron simultáneamente á la bayoneta, sin disparar un tiro, en las direcciones de Lian-diang-sang, Ta-sing-tu y Han-pa-ling. Las trincheras más bajas cayeron en poder del ofensor, pero la breve resistencia opuesta por las avanzadas, dió tiempo á que se previnieran las tropas situadas más arriba, y cuando los japoneses, llegados al pie de las laderas, comenzaron á escalarlas, se desató sobre ellos una lluvia de fuego, y hubieron de ceder. De nuevo aquellas heroicas tropas volvieron al ataque, y de nuevo fueron rechazadas. Una brigada acudió al paso de carga en apoyo de la columna del centro, y en un tercer asalto estas tres brigadas, inclinándose hacia el S. consiguieron llegar junto al camino de Lian-diang-san. Opuesta la columna japonesa de la derecha, no al extremo flanco izquierdo ruso, sino al centro de este flanco, y visto por el general Slutchewsky, comandante de la 9.^a división de infantería, que el enemigo concentraba sus esfuerzos más al S., tomó á su vez la ofensiva, coincidiendo con el tercer ataque de la columna japonesa de la derecha, la cual, sorprendida por esta reacción inesperada se desbandó replegándose al N. de Ka-ta-si y abandonando gran número de heridos. Al N. de Ta-tien-tzu, los rusos se limitaron á defender su posición que continuó íntegramente en su poder.

A las doce de la noche del día 25, el avance japonés había fracasado en las dos alas; en el centro, las tres brigadas se sostenían penosamente cerca de Lian-diang-san, continuando el fuego de fusilería y artillería por una y otra parte hasta que amaneció el día 26. Entre tanto la artillería del primer ejército tomaba posiciones que le permitiesen cooperar al ataque.

La defensa de la posición rusa avanzada, efectuada por fuerzas muy inferiores á las del enemigo y sin que las reservas hubiesen entrado en fuego, hacía presumir que al siguiente día continuaría empeñadísimo el combate y que los rusos no cederían el campo sino después de una obstinada resistencia. Pero en el curso de aquella noche iba á ocurrir un suceso que cambió la faz de la batalla.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros.

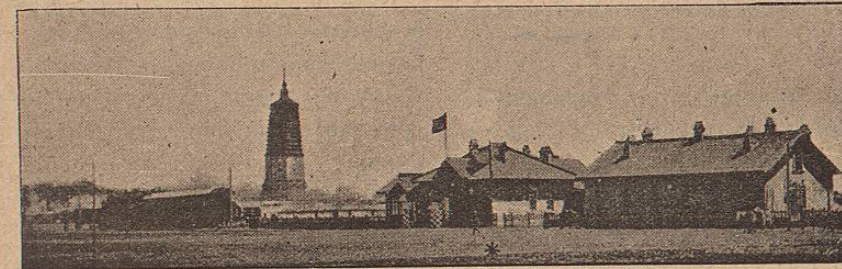
5 Septiembre, 1904.

La Guerra Ruso Japonesa

Advertencia

La extraordinaria importancia de la batalla de Liao-Yang, nos ha movido, agotando los mejores medios de información, á dar en un solo número su descripción completa, anticipándonos así, en beneficio de nuestros lectores y sin que haya padecido la exactitud del relato, á todos los periódicos.

NOTA DE LA DIRECCIÓN



Cuartel general (*) del general Kuropatkin, en Liao-Yang

BATALLA DE LIAO-YANG

Jornada del 26 de Agosto (1)—Demostrado, por los reconocimientos practicados en los días 24 y 25, que masas japonesas considerables se acercaban en direcciones convergentes por el S., el S. E., y el E. de Liao-Yang, el general Kuropatkin dispuso, á la caída de la tarde del 25, que todos los destacamentos avanzados al E. de la línea de alturas que desde Hung-shu-ling corren por Chi-pan-ling al N. O. de Ta-tien-tsu, se replegasen á estas posiciones. La retirada de las tropas de las dos alas, reducida al abandono de las laderas y á su incorporación á los fuertes de campaña construídos en las cumbres, no ofrecía peligro, y se efectuó sin tropiezo en la madrugada del 26.

Pero como el destacamento que cubría el centro, entre Ka-min-sa y Ta-sing-tu debía recorrer al descubierto la cañada existente

(1) Véase el plano publicado en el cuaderno anterior.

entre ambos puntos, se ordenó que la brigada de caballería del Cáucaso protegiera el movimiento, para lo cual adelantó desde el valle del Tang al E. de Ta-sing-tu. Recibida á la una de la madrugada la orden de concentrarse hacia el O., las tropas situadas cerca de Kamin-sa se pusieron acto seguido en marcha.

Entre tanto, enterado el mariscal Oyama del pequeño éxito logrado por la columna del centro del I ejército, prescribió al II que apoyase á la derecha para cooperar al ataque del I, ordenó que entrase en línea el III, y recomendó al general Kuroki que extremase los esfuerzos para abrirse paso hacia Tan-ho-yuan.

A las cuatro de la mañana, las tres brigadas que habían combatido cerca de Lian-diang-san desplegaron cubiertas por el fuego de su artillería apostada en las alturas al N. E. de Ka-min-sa. Descubierta entonces la retirada, en vías de ejecución, de los rusos, estas tropas se lanzaron adelante,